

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital 1'00 " trimestre
Extranjero y Ultramar 1'25 " " "
Paquete de 80 números 1'00 " " "

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Sosorro, 122, prl.

Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

Círculo Socialista

AGRUPACIÓN DE PALMA

Esta entidad celebrará Junta general ordinaria el día 4 de Enero próximo á las ocho de la noche, lo cual pone en conocimiento de sus afiliados para su asistencia.

Palma 31 Diciembre 1908.—El Secretario del interior, *Carlos Ginard*.

Federación de Sociedades Obreras de Baleares

Se reunirán las entidades que la componen el domingo 3 á las 10 de su mañana, para tratar de las próximas elecciones del Tribunal Industrial y en su caso nombrar los candidatos que han de formar la candidatura para la elección.

Centro Instructivo Obrero

Escuela de la Federación

La Junta del Centro pone en conocimiento de los padres de los alumnos, que el día 4 de Enero próximo quedarán abiertas las aulas y empezarán las clases diurna y nocturna.

Lo que hacemos público para que estén enterados los alumnos que concurren á ellas.

Palma 30 Diciembre 1908.—El Secretario, A. O'pís.

DERROTA DE LA SOLIDARIDAD CATALANA

EL RESULTADO DE UN ERROR

Un sentimiento de piedad detiene muchas plumas y cierra muchas bocas después del estrepitoso descalabro que acaba de sufrir la llamada Solidaridad Catalana, un sentimiento de piedad á un muerto, al creador de ese caótico, estrafalario y reaccionario engendro.

Cuando Salmerón, el notable filósofo y detestable político, dió á luz esa quisicosa incomprendible, barruntamos nosotros lo que había de ocurrir y tuvimos para el eminente catedrático de la Universidad Central frases de muy acérrima y merecidísima censura. Y como no sentimos esos escrúpulos que hoy acallan lenguas y plumas, porque sobre ellos ponemos la verdad de las cosas, único modo de dar base firme al raciocinio, nos creemos en el deber de evocar el nombre del creador de la Solidaridad Catalana al poner comentario al ruidoso batacazo que ésta sufrió el domingo de las elecciones en Barcelona.

Nunca comprendimos la razón política de esa

malhadada idea que germinó en el cerebro de Salmerón, cerebro adecuado y útil para las especulaciones filosóficas de la cátedra, pero incapaz y nefasto para las realidades de la política. Soldar en un conglomerado político á la alta burguesía catalana y á los piladines de los tradicionalismos históricos con elementos progresivos de la burguesía, nos pareció, desde el primer momento, el mayor disparate que pudo concebir cabeza humana. Si Salmerón pensó al moldear su obra en los intereses materiales de Cataluña, pensó mal, porque, aparte de que esos intereses—los de los fabricantes y capitalistas—estuvieron en todo tiempo sobradamente defendidos por representantes de la burguesía catalana que ejercieron gran presión sobre los Gobiernos para mantener en las nubes el arancel de importación, de la obra de Salmerón tenían que apoderarse, fatalmente, los enemigos del progreso, infiltrando en ella un espíritu ultrarreaccionario; y si pensó en acorralar por ese medio al ambicioso Lerroux, también pensó mal, porque, aparte de que esos procedimientos son condenables para anular á un hombre, por defectuoso que sea, no vió el jefe de la Solidaridad Catalana que en manos de Lerroux ponía una bandera que forzosamente, por imposición inevitable de las circunstancias, tenía que proporcionar un triunfo. Nosotros previmos esto y lo vaticinamos. El tiempo se ha encargado de confirmar nuestros vaticinios.

¿Debemos alegrarnos los socialistas del resultado de las elecciones verificadas el domingo en Barcelona? A nuestro juicio, sí. Si porque de ellas salieron derrotados los mayores enemigos que tiene la clase trabajadora: de ellas salieron derrotados los burgueses del «pacto del hambre»; los que alientan la idea de un separatismo estúpido y ridículo; los creadores y fomentadores de Patronatos católicos, esos viveros de traidores y amarillos; los que quieren remontar el curso de la historia de España á los tiempos de la Inquisición; los otuscados ó aviesos republicanos que á pretexto de un regionalismo *enragé* no pararon mientes en matrimoniarse con los más encarnizados enemigos de las libertades modernas.

Triste cosa es que la oposición á ese conglomerado reaccionario y ultraburgués haya encarnado en un Lerrroux, hombre de irrefrenables audacias, espíritu aventurero, manchado con ciertos hechos imborrables; pero las cosas tenían que suceder así de una manera fatal, inevitable; tenía que darse este fenómeno á la manera como se cumplen las leyes físicas en el universo. Fué Salmerón quien preparó este resultado; fueron los colaboradores de su obra quienes le precipitaron; fué el mismo Gobierno persiguiendo á Lerrroux quien coronó el triunfo de este aventurero afortunado.

Pero Lerrroux, bandera y encarnación hoy de un movimiento antirreaccionario, fracasará también, y muy pronto, por otra ley fatal que ha de cumplirse. Las cosas tienen que prepararse, de

modo que la conciencia popular de la trastornada Cataluña tome un símbolo distinto. Y contra Lerrroux, que después de todo no puede defender otros intereses que los suyos y los de la burguesía liberal, y contra la Solidaridad reaccionaria, se pronunciará, adquiriendo la fuerza mayor, otra Solidaridad que ya está formada, que acaba de formarse: la Solidaridad Obrera.

Este será el baluarte del porvenir, de un porvenir muy próximo. Desde él dispararán bala rasa contra los Lerrroux y contra todos los elementos reaccionarios y capitalistas las víctimas del confusiónismo político y de la explotación burguesa. En ese baluarte entrarán en breve plazo, así lo esperamos, todos los obreros dignos y conscientes, todos los que sienten anhelos de mejoramiento y emancipación, todos los que se paren á observar el grandioso movimiento de liberación que se está operando en el mundo.

Y entonces los obreros catalanes, bien orientados, ocupando el puesto que deben ocupar, no perderán el tiempo en politiquillas artificiosas, ahogando errores funestos como los de Salmerón en el ambiente puro y santo que formen y cortando el paso á las ambiciones de los audaces. Hoy la causa de la libertad, en lucha contra la reacción, encarnó en un aventurero, en un audaz, en un arriyista. Mañana encarnará en la Solidaridad Obrera, en el nuevo baluarte de los trabajadores catalanes, desorientados por muchas causas, sin encontrar todavía su camino propio porque ante ellos les interpusieron muchos obstáculos para que no le hallasen.

(De La Lucha de Clases.)

En la prisión observa que nos han hecho de la vida, en la nueva de infamias que ha cavado la mala voluntad de algunos y el acatamiento ó la ignorancia de los demás, resulta casi imposible dar un paso ó hacer un gesto que no choque con alguna de las preocupaciones corrientes.—Cuando nos libertemos, lanzaremos un alarido de dicha, como el que debió lanzar el primer hombre que, en los tiempos primitivos, logró transmitir á otro su pensamiento.

Hacer bien por recibir mal

Cosas pasan por el mundo que por lo estupidas parecen increíbles, y más estupendo y más increíble parece aún tratándose de trabajadores. Pero es lo cierto que pasan y ello produce enorme daño en los hombres y en su bien.

Y la historia nos enseña que siempre ha pasado lo mismo; no parece sino que la Humanidad está condenada á no entenderse nunca, que jamás ha de desaparecer el odio y la envidia que ciegan al hombre contra el hombre mismo y que viene á ser la gota de veneno que imposibilita llegar á un acuerdo feliz entre todos y para todos los semejantes.

El odio es producto de la envidia y de la ignorancia y la envidia es hija de la codicia que engendran las desigualdades sociales. El contraveneno de estos males estriba pues en hacer desaparecer esas desigualdades, en sentar una base social que iguale á todos los hombres ante las leyes naturales y garantizar á todos el derecho amplio al saber y á la vida.

Como esa hermosa obra es la que se propone realizar el Socialismo, mediante el establecimiento de la Solidaridad humana ante la propiedad común de los medios de producción, á los socialistas toca acelerar el triunfo de tan magno ideal.

Para ello se necesita luchar, crear convicciones, aumentar el número de adeptos á la idea, sumar muchos soldados á las filas del gran ejército que ha de dar la batalla contra el régimen existente.

Que la lucha es ingrata, que la propaganda ofrece muchas dificultades, que los mismos trabajadores para cuyo bien trabajamos nos pagan con desdenes, nos murmuran y hasta nos difaman, ¿qué importa? El que retrocede ante semejantes obstáculos, ó no tiene suficiente convicción socialista ó carece de la necesaria tranquilidad de conciencia que impone valor al hombre para afrontar las acusaciones que le dirigen.

Hacer bien por recibir mal constituye virtud y honra, y el socialista que se precia de tal siempre lleva el testamento de sus actos para poder decir á cualquier hora y en cualquier lugar:

Aquí estoy yo y mis obras; el fiscal que quiera condenarme que suscriba la sentencia.

Palma y Enero 1—1909.

Lorenzo Blabal

Los aldeanos tienen mucho más á esperar de advenimiento del socialismo que las reformas que son posibles dentro de la sociedad actual.

En esta sociedad de aldeano se halla constantemente ante el dilema de resistir con todas sus fuerzas á todo progreso, lo que equivale á trabajar por su propia decadencia, ó ser barrido por el capital explotador. Solo el socialismo le ofrece la posibilidad de participar del progreso social sin ser expropiado.—*Carlos Kantoky.*

¿QUE SIGNIFICA SOCIALISMO?

Personas de elevada inteligencia y otras medianamente instruidas, creyéndose además de ideas avanzadas, las he oído en repetidas ocasiones, tratando de demostrar lo que significa Socialismo.

Estos intelectuales ó instruidos, argumentando el significado de tan laudable palabra, acaban por demostrar que ni el programa una sola vez han leído. No, tan solo, interpretan malísimamente las teorías del Socialismo y hablan confundidamente de él, sino que con argumentos desprovistos de fundamento y opuestos al sentido común, lo combaten de una manera indigna y duramente le atacan. Hasta en ciertos momentos, como personas incultas ó ignorantes, llegan al colmo de los absurdos; comparando, la igualdad que anhela el Socialismo, con las llanuras y montañas, con las hojas de los árboles y cosas por el estilo, queriendo demostrar con esto, que notándose estas desigualdades en la naturaleza, es imposible también, que los hombres lleguen á ser iguales.

Tales son, estos avanzados radicales y adversarios nuestros, que creen que con una república ó una monarquía civilizada, se pondrá término al conflicto absurdo, que amenaza á todas las naciones más ó menos civilizadas.

No negaré que con un gobierno de esta índole y mediante la organización del proletariado que sepa exigir sus derechos, no mejore un tanto la suerte de la clase desposeída. Pero, no dejarán de sentirse los ahogados gritos de los obreros sin pan ni trabajo, que resignados por la fuerza, sufren las tristes consecuencias del hambre, hasta que movidos á impulsos del estómago, aprovechando la obscuridad ú otro momento propicio, roban, para comer ellos y dar de comer á su querida familia. No dejarán de verse, castas y honradas mujeres seducidas por burgueses y echadas al lupanar del desprecio y la deshonra; y relacionado con esto, miles de niños huérfanos que vagando por las calles, se vengan de su desgracia comiendo toda clase de pillerías, y más tarde, cuando grandes, atrocidades y crímenes. No cesarán tampoco, los apagados sollozos de esos viejos de arrugado y descarnado cuerpo, que después de haber dejado todas sus juveniles fuerzas en el engranaje de una máquina, encorvados sobre un bastón imploran la caridad pública; recompensa que obtuvieron del útil y fatigoso trabajo que, por provecho de otros cuando jóvenes realizaban.

El dios capital, seguirá siendo el móvil de patricidios, fratricidios, homicidios y otros mil horrendos crímenes que diariamente se cometen; crímenes, que deshonran una sociedad que se titula civilizada, horripilan al corazón generoso y ablandan al endurecido.

¿Que soluciones ponen á estos calamitosos absurdos gobiernos de esta clase? La destrucción de efectos sin ocuparse de causas por medio de leyes, más ó menos represivas; creyendo que el crimen y otras abyecciones depravaciones, dependen de los buenos ó malos sentimientos de la persona que los comete.

No comprenden, ó no quieren comprender, que todo eso son efectos que dimanán de una causa, y no destruyendo ésta, no desaparecerán aquellos.

El Socialismo, sabiendo que el hombre es producto de los medios en que vive, pronto conoce la causa y la destruye, transformando á la sociedad entera. Y de esto, podrá deducirse, que socialismo significa panacea de los males antedichos.

El Socialismo, á los obreros hambrientos en lugar de resignarlos con condenas para volverlos virtuosos, los instruye y les da el producto íntegro de su trabajo, que justamente les pertenece.

El Socialismo, acaba con la prostitución, porque instruye á la mujer, la considera con los mismos derechos que el hombre y ordenadamente admite, un libre juego de pasiones, donde la mujer podrá elegir y ser elegida, no reconociendo otro matrimonio, que el mutuo y puro amor.

En el Socialismo, los huérfanos y viejos que hoy vagan por las calles, se verán recogidos, alimentados, en su casa, en escuelas y asilos.

En el Socialismo, el todopoderoso capital no se le verá por ninguna parte; habrá acabado de cometer transgresiones legales en la actual sociedad, al moverá por más tiempo la mano al criminal.

En el Socialismo, libre de toda barbarie, misticismos y prejuicios religiosos, se respirará un ambiente sano, purificado, dulcificador de corazones y transformador de vicios en virtudes.

Prepárate sociedad corrompida, prepárate propiedad privada, prepárate capital, que los actos deshonestos y criminales que habéis cometido, os serán recompensados con el desprecio y el olvido.

Tiemble el mundo retrógrado ante la fulgurante luz del socialismo, llena de paz, justicia y fraternidad.

Temblad, que la inteligencia y la razón, os darán el merecido castigo.

¡Temblad, que el Socialismo se abre paso!

Juan Monserrat

Luchamayor, 28 Dbrs. 1908.

TEMPLOS NUEVOS

Dos manos enlazadas sustituyen al blasón de los Ffias. Por bajo de ellas se entra, como por dinteles de amor, en la Casa del Pueblo.

Fiesta mayor fué para mi espíritu el paseo por aquellos salones de paredes blancas, de puertas y techos decorados con los atributos de este ó el otro oficio. Era el caer de la tarde. Los resplandores del crepúsculo vespertino tornábanse aurora al besar las cristalerías del edificio. Allí, como en un templo, comulgarán los trabajadores en la religión nueva. De aquel templo, de otros á él semejantes, saldrán las cruzadas, no para reconquistar el sepulcro de un apóstol que puso la felicidad humana en el cielo; sino para conseguir la felicidad de todos los hombres encima de la tierra.

Orgullosamente me codé con los obreros; feliz era á cada apretón de sus manos, deformadas por la herramienta; á cada saludo de los tercios y generosos luchadores que me enseñaban su domicilio es espiritual.

Libro abierto es. En él pueden los jóvenes leer capítulos de energía y constancia, luchas homéricas—no siempre han de ser dioses y héroes los combatientes poemáticos—; empresas á cuyo término surge triunfadora la Justicia.

En ese libro, en otros semejantes abiertos en Madrid y fuera de Madrid, á los ojos de quien sepa mirar, se verá que la vida humana, el porvenir de las humanidades, no está sólo dentro de las Academias y Ateneos donde se leen libros; de las torres de marfil donde se manosea el arte. Está también en los talleres, en las fábricas, en los centros de explotaciones intelectuales y manuales, donde se padece la vida y se arrostran las servidumbres del trabajo con la voluntad puesta en la redención.

Si algunos intelectuales de Ateneos y de Academias, que sólo saben del avance social por lo que leen en libros y revistas, sin descender hasta la realidad y vivirla y tocarla, hubieran visitado la Casa del Pueblo, habrían sentido, como deben sentirse para apreciarlos, cuerpo á cuerpo, carne á carne, los latidos del mundo en formación.

Hubieran visto que mientras ellos pierden su tiempo en discusiones y lecturas, y ruedan de biblioteca á biblioteca, de Diccionario á Diccionario, dispersos é inútiles, el pueblo, ese pueblo cuyas pasiones y luchas, cuando se llevan á escena ó al libro, son calificadas de melodrama ó de folletín, se une, se cuenta, se fortalece con la propaganda, se dignifica con la instrucción y se dispone á volcar con sus manos fuertes el solar burgués y egoísta que sostiene las torres de marfil y las eminencias prndilleras.

A otro mundo vamos, donde el trabajo, será fiesta, la justicia ley y el amor religión. Torpa quien no lo vea; ruin y miserable quien, viéndolo, no acuda á su conquista con las armas de que disponga.

Y, para acudir, no hay que hacerlo en clase de aficionado tornadizo; hay que hacerlo total, sinceramente, arriesgando en la pelea cuanto sea preciso; sin ver lo que pierde uno, pensando en lo que ganarán los otros.

Asqueado por espectáculos que sobreponen el interés y la vanidad personal á todo interés grande, visité la Casa del Pueblo. En ella vi el resumen, la cristalización de cientos y cientos

de esfuerzos personales, ofrecidos al interés común.

Fue recogimiento religioso el que sintió mi espíritu entre aquellas paredes blancas, bajo aquellas techumbres decoradas con los atributos de éste ó del otro oficio. Como los amantes de lo pagado se arrodillan en las catedrales frente á un Dios que santifica las desigualdades y las injusticias encima de la tierra, yo me arrodillé con el alma en aquellos salones donde se consagra el porvenir.

Manuales ó intelectuales, todos los obreros que no tengan carne de esclavo, deben regocijarse ante ese edificio, levantado en Madrid por el pueblo,

Nada importan ahora las diferencias que separen á los obreros en el viaje del porvenir; al término del viaje se confundirán. Ese edificio, otro cualquiera similar, es un ensanche de horizonte. Por sus ventanas se ve más cerca la Jerusalén del trabajo.

Por sus ventanas entraron durante mi visita los resplandores del crepúsculo. Indecisa y trémula era su luz, que al besar la cristalería tomaba apariencias de aurora.

Entre el grupo de trabajadoras que me acompañó hasta la puerta, había dos mozos. En los quince años frisarían.

Acaso ellos gozan la lumbre meridiana que ese alborar profetiza; acaso la disfruten en un templo más ancho, donde sean hostia de amor las dos manos enlazadas que ahora campean en la Casa del Pueblo.

Joaquín Dloenta

La insuficiencia de las leyes de protección vigentes se manifiesta á nuestros ojos con el despido de los obreros del taller á los cuarenta y cinco años, envejecidos por el exceso de trabajo antes de la

edad y obligados á implorar la caridad pública. Obligado á trabajar en edad demasiado temprana su crecimiento fue interrumpido y su organismo quedó impotente, siendo al fin reemplazado en el trabajo por niños que á falta de otros medios de vida, y que impulsados por la miseria son destinados á idéntico fin.—Eduardo Vaillant.

CRÍMENES DEL CAPITALISMO

tenido cabal cumplimiento. Los dueños de casas pidieron fuertes indemnizaciones por los daños sufridos, pero á mucho pedir... La Empresa enviaba á subordinados suyos para que evaluaran los edificios hundidos, y en lo que ellos los sabían—mucho menos del justo valor—eso mismo abonaba ella. En vano era que los damnificados clamasen que sus casas valían más.

El director se encogía fríamente de hombros, y recomendaba que quien no estuviese conforme reclamase ante los Tribunales. ¡A los Tribunales! Quizás alguno hubiese osado acudir á ellos: pero la amenaza que tan bien sometido tiene al minero, pesa sobre los demás. El que protesta contra la Compañía tiene que salir con su familia, hasta sus más lejanos parientes, de la vasta región donde los ingleses ejercen despótico imperio. Así no hay clase independiente en Río-tinto: los pocos individuos que vivían con las pingües rentas de sus casas y que por no ejercer cargo de la Compañía pudieran parecer autónomo, no lo era en realidad más que los otros, pues si él no, algún allegado era trabajador, capataz, contratista ó empleado, y la venganza que en él se realizase alcanzaría también á su deudo. Propietario ha habido al que reputaban de rico por la renta de sus veinte casas, y al fulminarlas

todas el hundimiento se ha visto que todo su capital consistía en el puñado de cuartos con que le indemnizó la Compañía. El destino de su hijo y de otros parientes le compensa de la falta. Reclamár ante los Tribunales? La influencia de los enemigos es tanta, que sobre perder los empleos, teme perder el tiempo y el dinero que le queda... Pero ésta todavía ha cobrado; otros...

—¿Se ha fijado en la casa de enfrente?—me pregunta uno.

—Sí; amenaza inminente ruina. Es una temeridad vivir en ella.

—Pasa por dentro está peor. Los puntales han evitado su derrumbamiento; pero no hay miedo, se derrumbará. Los dueños, que la habitan, han querido trasladarse; pero en Río-tinto no hay cuarto desalquilado. Han dicho á la Compañía que la justiprecie y tome posesión de ella, para marcharse con el dinero lejos de esta tierra... La Compañía, les dice desdenosa que sigan habitándola ó que se instalen en lo ancho del campo, si tanto temen el morir vestidos...

—¿Y se resignan?

—Tienen que resignarse, lo mismo que el vecino de más arriba, el de la casa que hace cinco años. En peores condiciones se halla ésta; pero como pertenese á la Compañía, para retrasar algún tiempo la caída ha exigido á un modesto empleado que desaloje la casa, donde vivía en lo alto de la Mesa y que se instale en la ruina.

—Pero eso es inhumano.

—¡Bah!... Estos ingleses son así. Nos tratan como á seres inferiores y nuestras vidas poco les importa. Están acostumbrados á matar hombres en las horribles contraminas y no van á sentir escrúpulos por algunos muertos más ó menos.

—¿Y no hay defensas?

—Ninguna absolutamente. Aquí todos tenemos que tascar el freno ó abandonar nuestra manera

— 84 —

to, pero todo es consonante á sus palabras. Pero me ha dicho que me llevará ante sus ojos, cuando he de ir á su lado.

JUSTO HERO: No, Enriqueta, Vd. no debe venir.
ENRIQUETA: ¡Cómo! Me va Vd. á prohibir, Justo, que comparta con Vd. las eventualidades de la empresa.

JUSTO HERO: Enriqueta, yo no le prohibo á Vd. nada, pero el heroísmo se debe demostrar cuando haya de producir un resultado positivo ó tenga que demostrar una grandeza de alma desconocida, pero Vd. y su padre, ¿qué vais á hacer en la brutal contienda? ¿no conocemos de todo lo que sois capaces?—Enriqueta, Vd. con su padre á la quinta y allí iré yo á llevarle mi victoria... y mi corazón!

ENRIQUETA: Considere Vd. la angustia que he de pasar en tanto.

JUSTO HERO: Enriqueta, por su padre....

ENRIQUETA: Bien, lo haré como Vd. desea.

JUSTO HERO: Gracias. Hasta la vuelta....

ART: ¡Cómo se inspirará el amor en las fuentes de lo sublime! ¡Cómo toma alientos y se viste de sus mejores galas para emprender la carrera de la vida, vigoroso y bello!—Variarán los hombres, el mundo variará, pero el amor; en tanto quede un átomo latente, será la savia rica y fecunda.

— 81 —

nian tan abandonada de fuerzas á la cárcel.

OBRERO 2.º: Están muchos ya en nuestras filas y además toda la fuerza se ha concentrado en las Delicias, donde están los señores del mando y de la Banca: entre ellos D. Gustavo Santos.

ROGELIO: «La Cruz de hierro»
JUSTO HERO: De modo que «la cruz de hierro» se nos presenta como moderna Bastilla?

Todos: ¡A tomarla!

JUSTO HERO: ¡Calma!—Ricardo, ¿Vd. oye?

ROGELIO: Sí, Justo, si supiera Vd. cuánto dolor experimento.

JUSTO HERO: Ricardo, es Vd. completamente libre: vaya á defender á sus padres....

RICARDO: No, amigo mío, no: me puse al lado de vuestra causa porque la sentí de verdad... no desertaré de vuestras filas. Ahora, yo iré por otra parte, mientras vosotros tomáis esa Bastilla... de la que yo fui un día propietario.

JUSTO HERO: (Dándole la mano) Es Vd. fuerte, pero no se entristezca: ellos se convencerán al fin y creo que no llegará al último extremo la resistencia.

RICARDO: ¿Quién sabe? (Se van formando grupos.)

JUSTO HERO: (A los presos.) ¿Queréis ser malos?

UN PRESO: No, no. Sabemos que los que nos han abierto las puertas de la prisión son mejores que los que nos metieron en ella; que ahora no se nos avergonzará á cada paso por una falta llorada mil veces. No, queremos vivir tranquilos y queremos luchar por esa sociedad que al darnos libertad, no nos

de vivir y marcharnos lejos; pero esto no es fácil cuando se tiene familia. Mejor que nosotros podrían resistir los comerciantes, y éstos también tienen que callar. Al que protestase le declararían el *boycottage*, como ya ha ocurrido; los ingenieros se entenderían con los capataces, éstos amenazarían con la expulsión al minero que comprase en el comercio proscripto, y su ruina sería súbita.

—Aunque por otros caminos, á eso mismo se va—murmura un viajante.—Los almacenes de la Compañía hacen á los demás establecimientos una guerra implacable. Aquellos compran al contado, no tienen que pagar subidos alquileres, ya exigen que todos los empleados se surtan de ellos. Dentro de poco, sólo la Compañía podrá vender.

—¿También con el hundimiento sufriría el comercio?—me atrevo á preguntar.

—¡Figúrese!... Hubo que amontonar, los géneros en la calle; arrendar estrechos locales á precios exorbitantes y atestarlos de cualquier manera. Por falta de sitio muchos artículos se estropearon y otros están hacinados sin poderse exponer al comprador. También la Compañía sufrió la ruina de sus almacenes, instalados en la planta baja del Ayuntamiento; pero, como para ella no hay dificultades, mandó construir en seguida un soberbio edificio, donde todo lo tiene en orden, mientras los géneros del comercio ajeno se pudren...

Otro viajante le interrumpe burlón:

—Perdone usted, compañero... Ya sabrá que la Compañía mostró interés por un cliente nuestro.

—Es verdad; pero como es un desagradecido, anda ahora empeñado en un pleito la Compañía. Es el único que se ha atrevido contra ella...

Como muestra alguna curiosidad por conocer

el caso, el viajante dice, y los demás asienten con la cabeza:

—Tan segura está la Compañía de hacer su capricho, que ni siquiera respeta el domicilio ajeno. El establecimiento de nuestro cliente quedó tan malparado en el hundimiento, que cerró sus puertas. El director de la Compañía dispuso entonces que por una ventana se sacasen los géneros y se trasladasen á sus almacenes...

—¿Sin permiso del dueño?...

—Sin permiso de nadie. El dueño protestó al ver que le vendían sus géneros. El director dijo á los dependientes que les fijasen precio—como se había hecho antes con las casas—, y las cuentas fueron tan galanas, que nuestro cliente no quiso asestar las escasas monedas que le ofrecían.

—«Pues que acuda á los Tribunales!»—dijo el soberbio representante de la Compañía.

—Y como el caso es tan grave, que los Tribunales no podrán por menos de reconocer la evidencia, á ellos ha acudido nuestro amigo en busca de reparación... Siendo usted abogado, quizás conozca al defensor.

—¿Cómo se llama?

—Menéndez Pallarés.

—Le conozco bastante.

—Dicen que tiene talento.

—Es verdad.

Un empleado interviene ahora con sonrisa escéptica.

—¿Y vergüenza?

—También.

—¿Cree usted que no se venderá á la Compañía?

—¿Menéndez Pallarés?... Imposible?...

Creo que en los ojos del empleado brilla un relámpago de alegría.

M. Olgas Aparlo.

LA IGUALDAD

Sociedad de constructores de calzado

Se convoca á todos los socios de esta Sociedad á la reunión general ordinaria que tendrá lugar el próximo domingo á las 12 de su mañana.

Juventud Socialista Palmesana

El Comité de esta entidad se reunirá el próximo domingo 3 del corriente á las once de su mañana.

Correspondencia administrativa

SOLLER.—S. V. de A.—Recibidas 2 pesetas, pagado hasta 18 Febrero de 1909.

SOLLER.—L. R.—Recibidas 12 pesetas, pagado hasta 31 de Diciembre de 1908.

SEVILLA.—F. P. D.—Recibida 1 peseta, por conducto de «El Socialista», pagado hasta 31 de Diciembre de 1908.

MAHON.—A. P.—Recibida 1 peseta, pagado hasta 28 de Febrero 1909.

SAN LORENZO.—J. M.—Recibida 1 peseta, pagado hasta 31 de Diciembre de 1908.

Trabajadores: Suscribidos al OBRERO BALEAR que es vuestro defensor.

PALMA DE MALLORCA

IMPRESA DE F. SOLER.—SOLEDAD 27

— 82 —

pondrán en el caso de pecar; que nos educará y nos concederá el derecho á la vida.

JUSTO HÉRO
RICARDO
LABORA

Bien, pues con nosotros.

(A Labora.) Quiere Vd. acompañarme?

Yo no me puedo separar de mis compañeras.

CIBNOIA
RICARDO

Iremos luego.

Pues bien, que sea buena vuestra suerte. Conqué ansia la esperaré á Vd.

LABORA

No sabe Vd. lo que siento esta separación, pero es mi deber.

ROJA

(A Obrero 2.º) Andrés, avisa en el Centro que vayan todos á las Delicias.

OBRERO 1.º

Daré el aviso, compañera.

(Vase por la izquierda.)

ESCENA VIII

Todos menos Andrés.

RICARDO

(A Labora.) Con qué gusto lo sacrifico todo, por defender vuestra hermosa causa.

LABORA
ROGELIO

Sabré ir junto á Vd., Ricardo.

(A Roja.) Roja. Has sido mi constante anhelo... la aspiración de toda mi vida. Has sido mi salvadora, la que ha defendido mi cuerpo y mi alma. Roja, débil en el cuerpo pero férreo en el ánimo, quiero ahora luchar por este nuevo mundo que es el resultado de tus grandes iniciativas....

ROJA

Junto á ti, iré yo, Rogelio, pensando

— 83 —

do en tí, organicé este movimiento, pensando y soñando en tí han sido todos mis esfuerzos. Mi mundo es para tí, para que no te lo dejes arrebatar nunca. Pensando en que nuestros desposorios seguirán á la victoria final, voy entre Justo y Rogelio, á la avanzada de las huestes de la justicia... Rogelio, el plazo es corto, pero decisivo.

ROGELIO

Yo lo aprovecharé, Roja, para demostrarte de todo lo que soy capaz por tí.

JUSTO HÉRO

(A Enriqueta.) Enriqueta, una sola conversación que sostuvimos un día, de perenne memoria, en el jardín de mi quinta, bastó para que nuestros sentimientos se unieran. Cuando nos lo íbamos á decir todo, los acontecimientos nos separaron y han transcurrido dos meses, en que yo he sabido su digno comportamiento. En ese tiempo he tenido en mi cautiverio un talismán consolador, que guardaré toda la vida: su papelito.

ENRIQUETA
JUSTO HÉRO

Yo tengo guardado el de Vd....

Enriqueta, Vd. es grande y buena y se merece el mundo en que la hicimos soñar... Voy ahora á hacer la última conquista. La llevo á Vd. ante mis ojos, siendo mi afán y mi ilusión, para que el sol del nuevo día al enviar sus rayos á una tierra redimida, bendiga al propio tiempo nuestra unión.

ENRIQUETA

Justo, yo no sabré expresarle todo cuanto en este momento pienso y sien-